



**Carlos Valenzuela Solís de Ovando**

## **Fray Bardesi**

Don Francisco Bardesi, vasco nacido en Orduña, Vizcaya, el 2 de agosto de 1637, había viajado a América con sus dos hermanos en busca de fortuna, quedándose en 1659 en el puerto de Veracruz en Méjico. Juan, el mayor, y Francisco, siguieron la carrera de marinos mercantes en la nave Nuestra Señora de la Encarnación, de otro vasco, don Juan de Urdanegui. Después de trabajar cuatro años como simples tripulantes y otros dos como pilotos, alcanzaron el grado de capitán. Más adelante se les unió el hermano menor, Pedro, que había comenzado dedicándose al comercio del tabaco, pasó a desempeñarse como secretario y terminó también de capitán.

Comenzaron traficando entre Panamá y Callao, pero pronto extendieron su comercio hasta Valparaíso, y finalmente se establecieron en Santiago, donde don Francisco abrió una tienda en la calle del Rey, en la que vendía mercaderías importadas. Su éxito económico, le llevó a comprar una buena cantidad de terreno que partía desde La Cañada frente al cerro Santa Lucía y se extendía hacia el sur y el oriente. Más tarde loteó gran parte de estas tierras, manteniendo una quinta con las casas patronales en plena Cañada, esquina de una calle que se abrió por el costado de su propiedad y que pasó a llamarse del Carmen.

Su hermano menor, Pedro, probó suerte en variadas profesiones: mercader, escribiente y ensayador de metales en Potosí, y finalmente viajó a Chile para cumplir un voto que había hecho de entrar como lego franciscano en la

Recoleta.

Cuando fray Juan de la Concepción tronaba sermones contra los herejes que habían profanado los vasos sagrados e incendiado las iglesias en la Serena, daba como única solución al desagravio la erección de un convento carmelita. Don Francisco Bardesi y su mujer doña Bernabela Hermúa de la Cerda, que no tenían hijos, se sintieron tocados y mutuamente acordaron ofrecer para el convento, las casas que ellos tenían frente al cerro Santa Lucía.

Cuenta la tradición que al capitán le habían sucedido ciertos hechos inexplicables. Cada tarde, al regresar a su casa, veía en el pajar una luz encendida. Alarmado de que algún fuego pudiese propagarse, se acercaba con rapidez; pero, al entrar, la luz desaparecía misteriosamente. Pronto germinó en su mente la idea de que Dios tenía destinado aquel lugar a otro fin.

Cuando las monjitas llegaron a Chile, el capitán Bardesi «ya tenía la casa con nueve celdas, un coro con tres escaños y dos campanillas colgadas de una ventana; rejas para la capilla y al lado derecho un comulgatorio; una portería con su torno; un locutorio con sus respectivas rejas y una sala capitular; la cocina con hornos adecuados para cocer el pan, y otras oficinas más o menos bien dispuestas»<sup>2</sup> El pajar se había convertido en capilla, y en el exacto punto donde se aparecía la misteriosa luz, quedó instalado el sagrario.

Hemos visto que el hermano menor del capitán Bardesi, Pedro, ingresó de lego a la Recoleta Franciscana y con toda humildad se dedicó a limosnero. Al poco tiempo la gente comenzó a hablar maravillas de él. Se comprobó que el fraile tenía el don de la bilocación, o sea, que estando en algún lugar, se aparecía en otro para evitar que alguien cometiera un pecado. Muy comentado fue el caso de un señor que envenenó cierta cantidad de rapé, para ofrecerla a un sujeto a quien quería matar. Se le apareció fray Bardesi y le pidió que le entregara la cajita que llevaba en el bolsillo. Como el hombre se negara, el fraile le dijo saber que él pensaba matar al otro, que por eso le pedía el rapé, para evitar que cometiera tal pecado. También se supo el caso de una mujer que, agobiada porque no podía pagar el arriendo de su casa, pensaba entregarse a cierto individuo que le daría el dinero necesario. Cuando iba en camino, se encontró con fray Bardesi quien le pasó la cantidad que la mujer necesitaba, pidiéndole que no cayera en el pecado.

Cierto día en que almorzaban juntos, fray Pedro quedose de repente dormido, totalmente inmóvil. Su hermano, creyéndole en sueños, no quiso interrumpirlo; mas, al cabo de un rato fray Pedro abrió los ojos y dijo: «Nuestra madre acaba de morir en España, he asistido a su muerte». Algún tiempo después, ambos hermanos recibieron cartas de parientes de España, en que le contaban el deceso de la señora, coincidiendo fechas y horas, y el hecho de haber visto a fray Pedro al lado de su cama al momento de expirar.

Este santo varón era limosnero, y parte de las limosnas que obtenía, las compartía con las monjas carmelitas.

Fray Bardesi murió el 12 de septiembre de 1700, a las cuatro de la mañana, a la edad de 59 años. Lo mantuvieron expuesto al público durante tres días, lapso en que se mantuvo «flexible, con un aspecto de persona viva y

de una blancura singular». 3

Fue enterrado en el presbiterio de la iglesia de San Francisco en la Alameda; mas, cuando en 1863 se quiso hacer una exhumación, no se encontraron vestigios de sus restos. Sin embargo, cosa curiosa, en El Arca de Tres Llaves, que son las crónicas del convento del Carmen Alto, las monjitas reconocen poseer la calavera del venerable franciscano desde fines del siglo XVIII. ¿Cómo fue a dar allí sin que se abriera su tumba hasta mucho después?

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

